

EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 594.

PUNTOS DE SUSCRICION. Administración, Cármen, 60.—Librería de López, Cármen.—Cacería, Mayor.—Bally-Ballier, Príncipe.—Oliveros, Concepción.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Viernes 18 de abril de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses, 46.—ESTRANJERO. Un trimestre, 80.—En París, en casa de los señores Saavedra y Riberoles, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 18 DE ABRIL.

Los diplomáticos del Congreso de París han celebrado su última reunión, y dejado la paz asegurada. En París y en San Petersburgo se celebran regocijos públicos por este fausto suceso, y el emperador de Rusia lo ha anunciado ya solemnemente a sus súbditos por medio de un manifiesto. La Europa vuelve a cultivar tranquila las artes de la paz, que con tan evidente disgusto abandonó hace cerca de dos años.

Hasta ahora no son conocidos los pormenores de las últimas negociaciones, que han producido tan halagüeños resultados. La prensa inglesa, y los corresponsales de la belga, que de ordinario suelen estar bien informados de los secretos de la diplomacia, y publican á menudo integros los textos de las notas mas reservadas de las cancillerías europeas, no han podido penetrar el sigilo que los plenipotenciarios del Congreso de París se prometieron mutuamente en su primera reunión. Todos los detalles que los periódicos han dado al público con la pretensión de ser un resumen de los trabajos de la conferencia, se reducen á una y llamativa a una periferia de las cinco bases, que el Austria propuso, y que la Rusia y las potencias aliadas aceptaron como punto de partida de las negociaciones, y aun respecto de la quinta, que no estaba redactada en un sentido preciso y fijo, y que solo consignaba la facultad de todas las partes contratantes para proponer nuevas bases, nada fidedigno se ha traslucido sobre el desarrollo que los plenipotenciarios le hayan podido dar. Lo que se insinuó sobre que la Rusia pedía á la Inglaterra la renuncia al derecho de fortificar á Heligoland, no se ha confirmado, ni otros rumores por ese estilo han tenido mejor suerte.

Pero, aun sin atender mas que al contenido de las bases, oficialmente promulgadas, podemos creer que la Europa vuelve á su anterior estado de las relaciones internacionales, tal como fué constituido por el congreso de Viena de 1815, y que los famosos tratados de aquel año, motivo de tantas quejas por parte de los pueblos y de los escritores, continuarán vigentes, y robustecidos con la nueva sanción de las grandes potencias. Por el deseo de romper los convenios de 1815, que dieron una fórmula de humillación perpetua á su derrota, la Francia ha amenazado con frecuencia á la Europa con la probabilidad de una guerra, especialmente después de la revolución de julio, y mas aun en los primeros días que siguieron á la de febrero de 1848. Pero á pesar de todo, los tratados de 1815, que no tuvieron suficiente fuerza para garantizar á la Holanda la posesión de la Bélgica, ni á la república de Cracovia la independencia que le habían prometido, han sido bastante fuertes para mantener alejada á la Francia de la línea del Rin, durante treinta y ocho años de paz, y durante dos años de guerra. Es sin duda notable ver á un Napoleón dando nuevo vigor á aquellos tratados, cuya existencia fué para la restauración borbónica un manantial perenne de impopularidad, y que los gobiernos orleanistas no abolieron en cien ocasiones, mas por falta de resolución para hacerlo que por falta de deseos ministeriales.

Nadie, sin embargo, dirá que la Francia no acaba de hacer una paz honrosa. Napoleón III, tan afortunado en sus empresas de política interior como en las cuestiones internacionales, ha conseguido que la Francia haya tomado en la guerra y sostenga en las negociaciones para la paz un puesto tan importante entre las naciones europeas como hace mucho tiempo no había logrado obtener. Si, durante las hostilidades, no solo se ha mostrado superior á la Rusia enemiga realizando delante de Sebastopol lo que los ejércitos rusos no harán jamás delante de Tolon ó de Cleburne, sino también á la Inglaterra aliada, salvando de la derrota á las huestes británicas en

Alma, en Balaklava, en Inkermann; al querer hacer la paz Napoleón III, no solo se la ha impuesto á la corte de San Petersburgo, sino también al gobierno de Londres. Ha sido el árbitro de la paz europea: su enérgica voluntad ha fijado el día y la hora, y la forma en que las hostilidades debían concluir.

Pero precisamente la paz es honrosa para la Francia, porque la guerra no ha tenido mas objeto que conseguirla; porque la guerra no fué producto del espíritu de conquista; porque los heroicos esfuerzos hechos durante las hostilidades fueron desinteresados, y la Francia declaró desde el primer momento que renunciaba á toda idea de medro ó adquisición territorial. Las guerras de conquista están tan lejos de ser populares, que al pretender Napoleón III los sufragios de los franceses para la dignidad de emperador, tuvo que prometer, para conseguirlos, que el imperio sería la paz. La Francia está sin duda mas contenta con haber peleado noble, heroica y desinteresadamente en defensa del derecho internacional y de la independencia de los pueblos, que podría estarlo con haber trastornado la Europa é infringido los tratados por ganar un territorio cualquiera, y realizar sueños de una supremacía por fortuna imposible.

Algunas otras cuestiones, á parte de las que mas directamente interesan á la Francia, y que no le importan á ella ni á la Europa menos que las relativas á la Turquía, y al Mar negro, objetos casi exclusivos de la última guerra, y de la reciente paz, han podido ser suscitadas en las conferencias de París. Tal vez lo han sido; quizá ha comprendido por fin la diplomacia la necesidad de preparar su debida satisfacción á ciertos intereses, hasta hoy menospreciados, para que dejen de ser un estímulo eficaz y un auxiliar poderoso de las revoluciones políticas. Mecho se habla, á lo menos por lo tocante á Italia, de proyectos convenidos por los plenipotenciarios congregados en París. Sin embargo, la forma con que todas las noticias han aparecido hasta ahora, las hacen, á nuestros ojos, poco fidedignas. Nos repugna creer que la Rusia haya consentido en una intervención en Nápoles, su mal disimulado amigo, su casi decidido parcial durante la guerra; y no nos cuesta menos trabajo creer que el Piamonte haya suscrito el convenio de entregar á la custodia de tropas austriacas los principados de la Italia central. Tampoco nos parece verosímil que la Francia y el Austria hayan creído necesaria la solemnidad del Congreso europeo para acordar la forma y límites de su influencia respectiva en los Estados Pontificios. Acaso se ha querido dar á esa influencia un carácter de permanencia, ó tal vez se ha tratado de retirarla haciendo en la constitución política de los pueblos italianos algunas variaciones, que afecten á la integridad territorial de alguno de ellos, y para los cuales sea preciso el asentimiento de toda la Europa, bien ó mal representado por los gobiernos de las grandes potencias. De todos modos, concluidas ya las tareas del Congreso de París, no tardará en ser conocido el verdadero texto de los nuevos tratados, y entonces podremos apreciar hasta qué punto deben los pueblos estar agradecidos á la última obra de la diplomacia.

Ayer figuraba en la orden del día la continuación de los debates sobre el proyecto relativo al puerto de Barcelona; pero el Sr. Madoz pidió á la presidencia que se pasara á otra cosa, puesto que solo se hallaban presentes dos individuos de la comisión, y la presidencia se apresuró á complacer al Sr. Madoz. Como la razón alegada por este no nos parece suficiente para que se suspendieran los debates, parecemos que debió haber alguna otra que tal vez pudiera encontrarse en las diferentes enmiendas al dictamen de la mayoría, que se habían leído pocos momentos antes: hay en el asunto del puerto de Barcelona

cierta oscuridad, cierto misterio que no acabamos de comprender, y entiéndase que si de algo acusamos á los que intervienen en él, es de obcecación y falta de inteligencia.

Pasándose inmediatamente á la discusión del proyecto sobre mejora de haberes y premios á la clase de sargentos del ejército, el Sr. Serrano Domínguez reclamó para los de la guardia civil y carabineros la misma mejora.

El Sr. O'Donnell dijo que respecto á haberes no se incluía en el proyecto á los sargentos de estos institutos, porque aun teniendo en cuenta el aumento, su sueldo es mayor que el de los del ejército; pero que en cuanto á los premios, no tenía inconveniente en que se les concediera.

Así lo hicieron las Cortes por medio de una adición al artículo 2.º

Continuando la discusión de las bases orgánicas de tribunales, el Sr. Aveilla combatió la base 5.ª nuevamente redactada. Después de algunas consideraciones sobre el cargo y la influencia de los promotores fiscales, concluyó rechazando la inamovilidad y pidiendo que se redactase la base en sentido mas constitucional.

El Sr. Hernandez de la Rúa contestó al señor Aveilla en un largo discurso, haciendo una ardiente apología de la inamovilidad judicial, y sobre todo de la de los promotores fiscales.

El Sr. Zorrilla combatiendo al Sr. Peña, dijo que si éste pide hoy la inamovilidad, hace dos años publicó un proyecto en que pedía lo contrario.

Lo verdaderamente notable en este debate fué el discurso que en seguida pronunció el Sr. Pacheco contra la inamovilidad. El Sr. Pacheco cuya peroración se escuchó con muestras de vivo interés, sostuvo que la inamovilidad del ministerio fiscal no ha existido nunca en España ni en país alguno, y demostró que sería un absurdo el consignarla en la Constitución como un principio absoluto.

Ese principio, en concepto del Sr. Pacheco, es un germen de anarquía ó despotismo, y si las Cortes aprobaran la inamovilidad, crearían acaso un poder mayor que las mismas Cortes, muy capaz de acabar hasta con la monarquía.

Después de citar el Sr. Pacheco muchos y autorizados juicios sobre la materia que se discutía, concluyó su elocuente peroración manifestando que no tenía inconveniente en que se consignara en la ley que los promotores fiscales no puedan ser separados sin oír al tribunal Supremo.

El Sr. ministro de Gracia y Justicia se adhirió á la doctrina del Sr. Pacheco.

Los señores Luzuriaga y Gomez de la Serna individuos de la comisión dijeron que, esta no quería la inamovilidad inmediata sino para cuando se establezca la ley orgánica de tribunales y se escudriñaran las cualidades del personal de la magistratura.

El discurso del Sr. Pacheco había herido de muerte la base: las Cortes la desecharon por 105 votos contra 56.

Después de un ligero debate sobre si se había de continuar discutiendo la base 4.ª de la ley orgánica de tribunales, ó la enmienda del Sr. Nocedal á la base 2.ª, se acordó este último.

El Sr. Nocedal apoyó la enmienda en un notabilísimo discurso, que no pudo terminar por haber espirado las horas de sesión consignadas en el reglamento. El Sr. Nocedal dijo temibles verdades á los progresistas, y demostró, fundándose en las mismas doctrinas de estos, que la elección de los jueces de paz pertenece al poder ejecutivo.

Hoy á primera hora debe resolverse esta cuestión, interesante por mas de un concepto.

S. A. el Infante don Enrique, además de la comunicación al señor ministro de Marina, y que ya hemos publicado, ha dirigido la siguiente al señor vice-presidente del almirantazgo:

SEGUNDA PARTE.

El poder de la mujer.

I.

Luego que marchó el conde Raimundo, afectando Pablo cierto aire de negligencia, tomó el brazo á Vandrusen y le dijo:

—La noche del ataque de Bautan, nuestro valiente Raimundo os hizo hacer una maniobra bien sabia.

—Tan sabia interrumpió Vandrusen, que no comprendí nada de ella; y sin embargo le obedecimos como ciegos.

—Solo esta maniobra podía salvar á... aquella mujer, á la señora... he olvidado su nombre... os retirasteis hacia....

—Hacia el valle de la Muerte, dijo Vandrusen.

—Si, repuso Pablo muy agitado, también había olvidado este nombre. Y eso que los antiguos nos han contado muchas historias de este valle... Como creas, Vandrusen, que me costaría mucho si quisiera hacer una correría por aquel lado.

—Como! no has tenido nunca curiosidad por ver el valle de la Muerte?

—Jamás; no he pensado mas que en trabajar y en dormir.

—Oh! es un valle muy curioso, pero muy triste, por causa del *boon upas* especie de manzanilla de las cumbres, y el mas hermoso pero el mas terrible que se puede ver en las islas de la Sonda.

—Es singular, dijo Pablo, la virtud que se atribuye al *boon-upas*.

—Es el árbol de la muerte, dijo Vandrusen.

—Tenemos un mal vecino, dijo Pablo riendo; afortunadamente está el 4.º.

FOLLETIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

PRIMERA PARTE.

(Continuacion.)

Este no pudo menos de esclamar al ver esta instancia:

—Estoy á las órdenes de Surcouf; que me quiere?

—Fomó Pablo misteriosamente la mano del conde Raimundo y alejándose de sus compañeros le dijo:

—Surcouf no os espera.

El conde hizo un movimiento que desconcertó á Pablo.

—Soy yo quien cuento con vos, añadió; soy yo, vuestro amigo quien os pido un servicio, á vos mi noble amigo, á vos tan generoso que acabais de recibirme con lágrimas de alegría.

—Hablad, querido Pablo, y en cualquiera que sea el servicio, os le haré á fé de caballero.

Entonces contó Pablo al conde Raimundo toda la historia del conde Desprements y de Aurora, y al concluir, añadió:

—Yo no puedo encargarme de esta misión... me es imposible....

Y principió á llorar de desesperación.

—Mándeme Surcouf tirarme de cabeza en lo mas profundo del Océano para buscar la concha mas hermosa de la India y le obedeceré; mándeme que tome solo la isla de Timor; me mataran, pero le obedeceré... Pero es imposible que yo vaya á sacar al conde Desprements del poder de los bandidos!... Yo no tengo tanta virtud!... Soy un hombre infame! un cobarde! un desertor!....

También el conde de Clavieres amaba á Aurora y había fundado un risueño porvenir en aquel amor; pero era de esa raza de hombres heroicos, siempre dispuestos á los mas sublimes sacrificios; tomó la mano de Pablo y le dijo:

—Consolaos, amigo mio; vos amais á Aurora y os comprendo mejor que nadie. Tampoco yo puedo hacer, lo que vos no queréis hacer, y sin embargo lo haré.

Separóse de Pablo, y dirigióse á los colonos y les dijo:

—Amigos míos, apremia el tiempo, y tengo que cumplir una gran misión. No hay un momento que perder. Voy á libertar al conde Desprements.

Y poniendo el pie en la chalupa, añadió señalando al Bretón:

—Amigos míos, fuego con todas vuestras armas y salud á la bandera tricolor.

Una salva de fusilería resonó en la playa.

—Y vos, dijo Vandrusen, no saludais como nosotros la bandera de Francia?

—Esa no es mi bandera! respondió el caballero de Versalles; y marchó.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

«Al Excmo. Sr. D. Ignacio Fernandez Florez, vice-presidente del Almirantazgo.—Excmo. señor: Acabo de recibir el oficio de V. E., refiriéndose al real decreto, puesto á la firma tan noble, tan digna y tan generosa de S. M. la Reina mi augusta prima (Q. D. G.), por don Antonio Santa Cruz, en la actualidad ministro de Marina.

Con V. E., todos mis queridos compañeros que conocen mi carácter y cuán agradecido es mi corazón, que aprecio mi entusiasmo y mis constantes y ardientes votos porque un día llegue á formarse y á crecer rápidamente en nuestros arsenales, lo que se llama una verdadera marina, bajo la dirección acertada é inteligente con que se digna favorecerla, esa Providencia que vela por nuestra patria; comprenderán el inmenso júbilo de que me hallo poseído al verme otra vez en sus filas, después de ese ayer tan sembrado de cruces tormentas, y que nos separó. Mi corazón envejecido y acibarado en la experiencia de las cosas mundanas, vive siempre tan joven, tan franco y tan leal como entonces para sus compañeros y para todas las nobles empresas.—En tan consoladores momentos, en que puede decirse que estoy conversando á bordo y en fraternal compañía, solo falta, para que mi satisfacción sea completa, el manifestar á V. E. la tierna emoción que me causa la circunstancia de ser V. E. quien me comunique mi vuelta al seno de la Armada, porque tengo muy gravado en mi alma que V. E., á la vez que mi comandante, fué como un padre para mí, cuando tuve la dicha de principiar á navegar y á instruirme bajo las eschelas las órdenes de un marino tan consumado y de una persona tan apreciable como V. E.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 16 de abril de 1856.—Enrique Maria de Borbon.»

Hoy tenemos el sentimiento de dar cuenta de un nuevo motin, del motin de la semana. Felizmente en él no ha corrido sangre, pero la ley ha sido hollada y escarnecidos los acuerdos de las Cortes. Hé aquí cómo nos dá cuenta de este suceso una persona que nos merece completo crédito:

«GRANADA, 14 de abril.—Apenas se tuvo aquí noticia del sangriento motin de Valencia, empezaron á correr voces de que Granada no daría ni un solo soldado al ejército y comenzaron á agitarse ciertos sujetos conocidos en la ciudad por su antigua y constante afición á la bullanga. Ya los agentes de la autoridad habían tenido ocasión de imponer silencio á algunos de estos patriotas que predicaban la rebelión en las tabernas y cafés y era tal la fe que tenían algunos pobres gentes en que la quinta no se había de llevar á cabo que se dé algún padre que teniendo su hijo en posesión de la ley, persuadido de que era trabajo inútil.

Hoy á las diez se procedió al juicio de escusion y declaración de soldados; pero los quintos en lugar de asistir al acto, descurrieron por las calles en actitud inquieta y amenazadora riéndose con ellos, incitándolos á la rebelión y al desorden, personas de malísimos antecedentes y generalmente no interesadas en que la quinta se llevase ó no á cabo. En algunas calles comenzaron las corridas y se oyeron gritos subversivos, á pesar de que asegura lo contrario el alcalde constitucional en un bando que acaba de fijar en los sitios públicos, y del que acompaño á V. copia. También en alguno de los locales donde se celebraba el juicio de escusiones, hubo tumulto y se llegó á temer que los alborotadores pasaran como en Valencia á las vias de hecho. Pero felizmente el gobernador Sr. Monedero que es hombre activo, enérgico y conocedor del elevado cargo que está confiado, tomó inmediatamente eficaces medidas para mantener el orden y á las pocas horas los grupos habían desaparecido, y las calles solo estaban ocupadas por fuertes reatas de Milicia nacional y tropa.

El juicio de exenciones se suspendió para continuar mañana; pero se teme que todas las precauciones de las autoridades y el carácter pacífico de esta población no basten á burlar pérfidas sugerencias de los enemigos del reposo público. Es probable que los situacioneros atribuyan lo que acaba de pasar en Granada á maquinaciones de los moderados, porque esa es su constante multiplax; pero puedo asegurar á Vd. que lo que aquí pasa se debe á la misma gente de la situación.

El bando á que nuestro corresponsal se refiere, dice así:

«Notorias son las ocurrencias que han tenido lugar en la mañana de este día, estándose celebrando el juicio de exenciones para la actual quinta, en los cuatro cuarteles de esta capital. Seducidos los mozos que estaban en sus respectivos cuarteles por unos cuantos disolutos, enemigos del orden y las leyes, se retiraron de los locales, pero sin voces subversivas, ni menos provocacion de escena alguna desagradable.

Las autoridades de esta capital están bien convencidas, por la experiencia, de la lealtad, sumisión y respeto de sus habitantes, y por ello no han usado de medida alguna coercitiva; y en la confianza de que

—Solo dos millas, repuso Vandrusen.

—No mas! dijo Pablo con aire indiferente; yo creía que estaba en las inmediaciones de Sumbaya.

—Siguiendo este arroyo que está á la derecha, dijo Vandrusen, se va derecho al valle por entre ébanos.

—Allí perdió Bautan nuestra pista.

—El canalal dijo Pablo con un aire fastidioso como habia un hombre que acaba de saber lo que deseaba, el canalal comprendió la astucia del conde Raimundo, dejó una parte de su partida tras de vosotros, y con los demas fué á perseguirlos á la señora y á mí.

Esa mujer repuso Vandrusen, nos habria causado algun dia alguna gran desgracia. Cuando la vi entrar en casa, tuve miedo de enamorarme de ella.

—Bah! dijo Pablo con una risa compuesta.

—Si, si, repuso Vandrusen; es una mujer muy peligrosa, y el conde Raimundo puede decir algo de eso.

—Pues qué está enamorado el conde? dijo Pablo con la misma sonrisa.

—Tiene perdido el juicio, y por poco nos hace matar á todos por esa mujer.

—De veras!

—No le censuro por eso, repuso Vandrusen. Nuestro deber era defenderla; se ha puesto bajo nuestra protección, pero en nuestro lugar hubiera habido muchos colonos que hubieran entregado la condesa á Bautan sin disparar un tiro.

En cualquier otro momento hubiera estallado la indignación de Pablo; pero entonces no pensaba mas que una idea fatal, escuchaba á Vandrusen solo por complacencia y tenía mucha prisa por concluir la conversacion.

Pretestó que estaba muy cansado, y estrechó la mano á Vandrusen y le dijo:

continuarán observando la cordura y sensatez que les caracteriza, sin que se repitan estas escenas, espere se disiparán los pequeños grupos que puedan existir, retirándose á sus hogares, y corriendo desde el día de mañana á los sitios y horas señaladas en cada distrito á continuar los actos principiados en observancia de la ley.»

La Epoca, dando cuenta anoche del novísimo motin, dice:

«Las quintas son el primer acto del drama. El establecimiento ó imposición de la derrama nacional será el segundo.

«Puede vivir así la sociedad española? Gritad viva la libertad los que la estais asesinando en nuestro suelo como lo fué por la revolucion en el seno de la Francia.»

Circulan por Madrid extraños rumores acerca del modo con que se ha verificado en Valencia la quinta contra la que se sublevaron algunas gentes del pueblo y parte de la Milicia de aquella ciudad. A fin de no proceder con ligereza, y para fundarnos debidamente al juzgar los hechos, escitamos á la Gaceta de Madrid á que publique lo que haya de cierto en el particular, aunque sea por medio de las rectificaciones que todos los días le remiten, aunque nunca nos dice quien.

Mas de dos años hace que la prensa de todas las opiniones está clamando un día y otro porque desaparezcan del centro de la capital las ruinas, escombros y abismos que le dan el aspecto de un lugaron antiguo y abandonado, y que tan pésima idea hacen formar de nuestra cultura y actividad á cuantos contemplan el paraje que todavía se llama Puerta del Sol.

En ese largo periodo no ha habido en la corte, comision científica, ni junta facultativa, ni municipio, ni corporacion provincial, ni alto cuerpo consultivo, ni parlamento, ni aun ministerio que no contribuyese á ilustrar con sus luces un asunto que, sin embargo de tantos fulgores se encuentra mas oscuro y tenebroso que al principio.

Lo que en cualquier pueblo de provincia hubiera sido una mejora urbana de mayor ó menor duracion, pero imprescindible y no interrumpida hasta su término, ha conseguido en la capital del reino la desventurada celebridad que los atropellos de los aurigas de plaza, y que las faltas del servicio de correos, adquiriendo las ideadas mejoras de la Puerta del Sol el nombre de obra de romanos.

Lo que está pasando en este negocio despues de haberse puesto á contribucion á todas las ilustraciones oficiales de la monarquía, es vergonzoso y humillante; y se ha llegado ya al estremo de apurar de tal modo la paciencia pública, que creemos que el gobierno se encuentra en la necesidad de adoptar desde luego una resolución, principiando por publicar el informe del alto cuerpo consultivo de administracion y los demas que sean necesarios.

Para que nuestros lectores se convenzan de que no exageramos al lamentar el estado de esta cuestion, vean de qué modo lo presenta uno de nuestros colegas:

«Parece que la diputacion provincial de Madrid ha declarado, que tienen razon los industriales, á quienes afecta el ensanche y reforma de la Puerta del Sol de esta capital, al pedir que aquella reforma no pueda ni deba llevarse á cabo, sin que previamente, y por los medios mas legales y acortados, se les indemnice de los perjuicios que en virtud de ella se les originen. También se dice que la diputacion opina, que la expropiacion forzosa no puede extenderse á mas de lo que se necesita para la via pública, y que los propietarios cuyas fincas no desaparezcán del todo, tienen derecho á fabricar en el terreno que les reste, siempre que se sujeten á los planos de ornato público que se adopten definitivamente por el gobierno.»

SUCESOS DE VALENCIA.

ULTIMAS NOTICIAS.

Las nuevas de Valencia que ha publicado en el último número de la Gaceta el ministerio de la

—Voy á descansar unas horas bajo estos árboles. Hasta luego.

Vandrusen no conoció ninguna sospecha, porque el pretexto era muy natural. Un oido ejercitado hubiera visto una gran alteracion en la voz de Pablo; pero Vandrusen era todavía demasiado joven para haber adquirido el grado de observacion que dá la experiencia al oido y á la vista.

Luego que quedó solo Pablo, se golpeó la frente, se desgarró el pecho y se apellidó cobarde y desertor. Su conciencia rechazaba el suicidio, pero por una de esas cosas tan comunes creia haber encontrado un medio ingenioso para poner de acuerdo su conciencia y su desesperacion.

Seguía la indicacion de Vandrusen, y marchó con paso firme y rápido hacia aquel horrible sitio que se llama en Java el valle de la Muerte.

Tocaba el sol á la línea del horizonte marítimo, cuando el joven llegó al término de su carrera. El valle que tiene un aspecto lúgubre aun en medio del día, habia tomado tintas crepusculares dignas de su nombre. No se veia en toda su longitud ninguna apariencia de vegetacion y de cultivo. Dos montañas escarpadas y peladas se extendían á derecha é izquierda hasta el mar, poniendo de manifiesto, de trecho en trecho, torrentes petrificados de escorias negras antiguos restos de erupciones volcánicas de Java. En medio de este valle, un árbol solitario, inflexible como el nopal y mudo al soplo del viento, un inmenso cadáver vegetal se elevaba con una tristeza insuperable y completa aquel paisaje de desolacion. Es este el *boon-upas*, el hóbil homicida, que destila un invisible rocío venenoso y mata á todos los seres de la creacion que van á buscar un abrigo bajo su sombra.

(Se continuará.)

Guerra, y que según costumbre adelantamos en la edición de provincias de ayer, demuestran harta claridad la gravedad de los conflictos que ha pasado el pueblo catalán, cuando ahora el delegado extraordinario y al mismo tiempo individuo del gabinete se ha visto en necesidad de adoptar para el cumplimiento de la ley de reemplazo del ejército disposiciones coercitivas y conminatorias, cuya aplicación hubiera producido desde los primeros momentos de la rebelión los mismos resultados.

El *Diario mercantil* del 13, solo contiene estas líneas:

«La comisión militar se nombró al día siguiente de los acontecimientos del 6 para entender en los delitos que se cometieron posteriormente. Parece que ante los tribunales ordinarios se siguen las actuaciones correspondientes por los sucesos ocurridos antes de la publicación del bando declarando la ciudad en estado de guerra.»

En una carta escrita el 14 en dicha ciudad, hay las observaciones que siguen:

«A la fecha en que escribo estas líneas los trastornadores a quienes públicamente se señala con el dedo, circulan con el mayor cinismo haciendo alarde sus hazañas en presencia de las personas benéficas que tienen que oírlos y sufrir y callar y engrosamiento.

A la autoridad no puede haberse ocultado que en los aciagos momentos, no faltó un bien combinado plan para llevar a las casas de los que llaman ríos el estértil y el saqueo, así como también los actos de vandalismo que cometieron los que atropellaron por todo en el ayuntamiento para impedir la celebración de la quinta, en cuya confusión desaparecieron la escribanía y varios objetos de plata de gran valor, y fué destruido a navajazos (arma al parecer predilecta de los reaccionarios) la magnífica sillería de terciopelo y cuanto encontraron aquellas hordas freudicas a su paso.

La despedida del general Villalonga después de la determinación del gobierno, es a todas luces incalificable: dióse que es consecuencia de pactos con el ministro de Estado que quiere que continúe en el mando a pesar de la manera tan poco previsora con que ha sido depuesto. Dícese, que una comisión de la Milicia nacional partirá en breve para esta corte, con el objeto de solicitar la reposición de dicho general, y dícese en la que el general Zavala hará cuanto esté a su alcance para que el señor Villalonga permanezca al frente de este distrito, desgraciado y satisfecho. Ignoramos como podrá realizarse esto, como no sea a costa de una cruel palinodia por parte del gobierno.

También la diputación provincial se agita en discusiones acaloradas sobre los sucesos pasados, y quiere en masa dimitir. Por manera que esta ciudad es hoy algo peor que un físiel.

Y qué podrá decir a Vds. con respecto a los ayuntamientos de Madrid y de Valencia? También se han presentado al público con sus respectivos manifiestos. El primero, después de afirmar que la Milicia nacional será desarmada, cuenta con ella para su existencia. El segundo, acusado de desfilipar, dilapidaciones y mala inversión de fondos, no encuentra otro medio de sincerarse que trayendo a la memoria los muy aciagos días en que esta ciudad gime bajo el peso de una horrible epidemia, como si no fuese bastante el genio destructor y revolucionario que hoy se ha apoderado de nosotros.»

Según escriben a un diario de la tarde, al ver el general Zavala publicado en la *Gaceta* el decreto destituyendo al general Villalonga, decreto que aunque acordado no creyó debía ver la luz tan pronto, envió su dimisión de ministro al gobierno o manifestó al menos su deseo de dejar el puesto que ocupa en el gabinete.

Así se explica, dice *La Epoca*, en Valencia la causa del largo consejo de ministros del domingo y la ida a Valencia del señor Ulloa. Añadiase que las dificultades se habían arreglado después conciliadoramente, y que el marqués del Maestrazgo, ó volvería dentro de algunas semanas al mando militar de Valencia, ó iría de capitán general a Filipinas ó Puerto-Rico, donde el general Lemery no disfruta de buena salud. *Las Novedades* hablan hoy de la reposición del general Villalonga.

Dicen las cartas recibidas por un diario vespertino que el general Zavala se encontraba rodeado de contrarias influencias y que se hacían grandes esfuerzos para estraviar su recto juicio. Es positivo que en los días anteriores a su llegada corrió peligro la vida de dos guardias civiles; y se mandó a los asistentes soldados que salieran disfrazados de paisanos. El 12 salieron ya a paseo los soldados, pero en grupos, y llevando la bayoneta.

Parece que ha irritado mucho al batallón de artillería de la Milicia lo que la mayoría de la prensa ha dicho sobre su comportamiento en el acto del sorteo, y tuvo una junta para acordar un manifiesto contra *La Epoca* y demás periódicos reaccionarios que se han permitido, fundados en los mismos partes, poner en duda los servicios inmensos prestados por la fuerza ciudadana. Con este motivo escribe el citado periódico:

«Según afirman los comunicantes, la Milicia Nacional de Valencia se ha conducido admirablemente, y como la conducta de las tropas es intachable bajo todos conceptos, lo primero que naturalmente ocurre preguntar es quienes son en ese caso los que atropellaron al ayuntamiento, los que hicieron fuego contra las tropas y los que han tenido en alarma a la población durante algunos días. Por nuestra parte, no conociendo los diversos matices de opinión que hay en la Milicia de Valencia, hemos debido censurar la conducta de los que, llamados a custodiar el local del ayuntamiento, no impidieron que los concejales corrieran hasta el peligro de sus vidas.»

La prensa democrática hace fuerte guerra al Sr. Mascarós, y que lo presentan en abierta hostilidad con los jefes de la Milicia Nacional valenciana.

Se ha publicado ayer en Valencia el bando para el desarme de parte de la Milicia.

La *Revista de los caminos de hierro* indica, que los concesionarios de la línea férrea de Valladolid a Burgos han pensado en variar el trazado para acortar el camino y evitar uno de los cinco puentes antes proyectados, separándose aun mas de Valencia.

Ignoramos el fundamento de esta noticia, pero si creemos que la inauguración de esta línea tendrá probablemente lugar el 24, y la compañía ha contratado ya un pequeño trozo inmediato a Valladolid para dar principio a las obras mientras resuelve la cuestión del trazado.

La revista ya citada, publica este párrafo:

«El *Credito mobiliario español*, que desea emprender el ferrocarril hispano-lusitano, está dispuesto, según nuestros informes, a construir la línea por Alcantara si la provincia de Badajoz no

comprendiera sus intereses y favoreciera el ramal del Mediterráneo.»

Es notable en las presentes circunstancias este párrafo de un diario defensor de la revolución de julio:

«La revista del inspector de caballería a los regimientos de su arma, y su salida para Andalucía, después de haber revisado a los que se encuentran en las provincias del Norte, trae algo preocupado a todos los que se ocupan de política.»

Si embargo de las contrariedades que naturalmente se suscitan por el estado de agitación en que los sucesos anárquicos tienen al país, este continúa ocupándose con actividad en los intereses materiales que han de ser uno de los fundamentos de su felicidad.

Según ya anunciamos, han debido empezar anteayer los trabajos de la carretera general de Francia por Soria y Logroño, en la parte comprendida entre Soria y el puerto de Piqueras, paralizadas hace mas de seis años. Todas las obras, algunas muy notables, se harán por administración, excepto los trozos últimos, que se han de hacer por contrata.

El día 1.º del presente mes se abrió a la circulación el nuevo paso del Coll de Lilla, en la carretera provincial de Tarragona a Lérida, con lo cual se habrían evitado los grandes entorpecimientos que experimentaba la circulación para salvar este paso por el antiguo trazado, y los peligros que existían en el tránsito de la travesía por el pueblo de Lilla.

El día 22 se reunió en las casas consistoriales de Cádiz una comisión nombrada por las autoridades y el pueblo, y acordó varias bases para la redacción de una exposición que se va a elevar a las Cortes, insistiendo en que el ferrocarril parta de las murallas de aquella plaza a empalmar en el sitio donde concluya la línea de Sevilla a Jerez. También se acordó enviar una parte telegráfica a los comisionados en Madrid, haciéndoles saber que no hagan trabajo alguno que no sea por haberlo así acordado por unanimidad el ayuntamiento, las autoridades y el pueblo de Cádiz.

Todas las obras para la construcción de la carretera mista que debe unir a Lérida con Huesca, correspondientes a la primera de estas provincias, y que se hallaban paralizadas hace algún tiempo, han vuelto a ponerse en actividad.

Escriben de Vigo, que en el arsenal del dique, en el del astillero y en todos sus talleres y dependencias, continúan sin descanso las obras de construcción y reparación empezadas.

Escriben de Valencia el 13:

«El día 9 del actual se inauguraron los trabajos de continuación del puerto de la Ollería a pesar de los obstáculos que impedían su realización. La diputación provincial ha hecho los mayores esfuerzos para emprender esta obra, y confiado su dirección al ingeniero D. José Viesca Tello.

Si no estamos mal informados tendremos la satisfacción de ver concluida, en todo lo que resta del año, una mejora que llevará la vida y animación a los pueblos del Valle de Onteniente, y les pondrá en fácil comunicación con nuestro ferrocarril.

El aumento de precio acordado por la dirección de las obras del puerto en la conducción de la piedra para los trabajos del muelle, ha producido los mejores resultados. El acarreo de piedra ha aumentado considerablemente, y contribuirá a dar mas y mas empuje a la obra.»

Un periódico de Cataluña, titulado *El Deseo del pueblo*, encuentra, según han advertido *Las Novedades*, alguna relación entre los sucesos de Valencia del 6, y el final del artículo que *La Democracia* publicada en Madrid el mismo día; y protesta con este motivo contra la razón que se impone a tiros, porque esa no es razón. Si el reinado de la democracia, dice el mismo periódico, hubiese de ser lo que hemos visto, y no lo que nuestra razón comprende, antes que democratas, seríamos cualquier otra cosa.

El batallón de cazadores de las Navas de Tolosa que se detuvo en Burgos, con motivo de las cuestiones de las Provincias Vascongadas, ha recibido orden de proseguir su marcha hacia la corte, a donde se espera alguna otra fuerza del ejército.

Como se hubiese dicho que nuestras plazas de Africa carecían de viveres, el comisario de guerra, inspector de los presidios menores de Africa e islas Chafarinas, ha desmentido esta noticia, demostrando que están abundantemente abastecidas.

Uno de nuestros colegas matutinos ha dirigido ayer al ministerio la siguiente admonición:

«Hay quien crea que personajes mal intencionados y miserables se proponen llevar a cabo la reposición de una farsa de manifestación energética, con el objeto de explotarla contra los reaccionarios, a cuyo oro se acostumbra hacer responsable de tales sucesos, y de pedir el destierro de algunas personas que viven pacíficas y honradamente.

Como el gobierno debe ser el protector de los ciudadanos que respetan las leyes de su patria, y tienen obligación de ampararlos contra los torpes manejos de aquella especie, a él nos dirigimos, y particularmente al señor ministro de la Gobernación, como quien mas particularmente dispone de los medios de indagación necesarios, para que averigüe la exactitud de aquel rumor, y se apresure, como es su deber, a prevenir el villano propósito que el revela, no menos que a cumplir con la primera obligación de todo gobierno, de evitarlo, aunque sea ridículamente y sin consecuencia, se turbe el sosiego público. Esperamos que el gobierno acogerá esta justa reclamación, y que el *maquiliavello* autor del proyecto, al verle denunciado ante la autoridad competente desistirá de él.

Escriben de París el 12:

«Hace unos pocos días que tenemos en esta al Sr. D. Antonio González, representante de España en Londres. Parece que el Sr. González recibió a orillas del Támesis, por el telegrama, la orden que le enviaba el gobierno de venir a París: ha venido, y esta mañana dicen que se le ha hecho venir.»

Los vascongados dicen que la diputación foral de Vizcaya se ha dirigido a las de Alava y Guipúzcoa para marchar acordes en la cuestión desamortizadora, que no produciría ya conflictos en aquel suelo, merced a las razonables concesiones en la cuestión de los propios y beneficencia.

Un periódico ha dicho que la publicación del programa de la revista que ha de tener lugar el domingo, ha dado lugar a algunas disidencias en el gabinete y causado disgustos al ayuntamiento, que no tenía conocimiento de él.

Ignoramos lo que hay de cierto en el particular del muelle.

Según noticias de un periódico democrático, en Carrión se han dado gritos subversivos en sentido montemolinista, y por ello se instruye la correspondiente causa.

En la última reunión que tuvo la comisión de bases de la Milicia Nacional, con vino en que pueda haberla en todos los pueblos de España, por pequeños que sean, si bien las armas de los de muy corto vecindario, serán depositadas en las cabezas de partido, en casa de los comandantes.

También ha resuelto la comisión añadir una base, en que se combine que cuando los milicianos nacionales cometen un delito estando de facción, sean juzgados por un consejo especial, compuesto de milicianos nacionales y nombrado por la misma Milicia.

El rey viudo de Portugal debe llegar a Cádiz de un día a otro, y al efecto se están haciendo los preparativos para la recepción del regio viajero.

Jamás las falsificaciones y otros delitos perjudiciales al comercio se han presentado en proporción tan alarmante.

El *País*, diario de Barcelona, dice que el comercio catalán está vivamente preocupado con la aparición de billetes falsos de calderilla.

A los portenores ya conocidos acerca de la entrevista habida entre el general Zavala y los jefes de la M. N. de Valencia, añade un periódico:

«El Sr. Sequera, comandante primero del primer batallón, habiéndose al ministro general, manifestándole que era el objeto de aquella visita, escuchando al parecer saber el pensamiento del gobierno respecto del desarme de la milicia, pues tal noticia ocupaba mucho a algunos. Hizo la apología de la misma. El ministro parece que hubo de contestarle, que *no aprobaba ni desaprobaba la conducta de aquel momento*; que él era ministro y capitán general de todo el distrito; que la vista no le debía entonces volverla atrás, etc., etc. Quiso luego hablar el Sr. Ivaldi, primer comandante de artillería, en el mismo sentido, y a las pocas palabras cortó el ministro. El señor conde de Párraga, mayor del de artillería, y Geros, del primer batallón, hablaron luego cortos momentos, los cuales reñeron una concisa contestación, recordándoles el año 1843 en Valencia.»

En vista de esto esclama con razón *Las Novedades*:

«No sabemos como el Sr. Zavala se atrevió a evocar semejante recuerdo.»

Nuestros lectores tendrán presente que nosotros hicimos la misma observación al partir para la ciudad revuelta el Sr. Zavala.

Dice un periódico de la situación:

«¿Qué hace el general Madoz? ¿Qué hace el señor Irujo? ¿Qué hace el consejo todo de Sanidad que así está sin plantear todavía la ley publicada en la *Gaceta* del 7 de diciembre último? ¿A cuando esperan? ¿Merece para esto la pena de haber gastado el tiempo en discurrir? ¿Merece esto lo que suceden ciertas cosas?»

De una carta recibida de París tomamos las siguientes noticias:

Días pasados dió una gran comida la legación de España. Ignoro el verdadero motivo ó la ocasión de ella. Podía ser por la paz, por el nacimiento del príncipe imperial; podía ser en obsequio al congreso, al cuerpo diplomático, acaso al ministro de Negocios Estrangeros de la Gran Bretaña. Lo que creo saber es que asistieron a esa comida. Estuvieron en ella, y ocuparon los asientos preferentes de la mesa, en el orden en que los voy a citar, las personas siguientes:

Del congreso europeo: lord Clarendon, Ali-Pacha y el conde de Cavour.

De españoles: el duque de Osuna, el conde de Reus y D. Antonio González.

Del cuerpo diplomático acreditado en esta corte: el representante de los Estados-Unidos y algunos otros, y varios otros mas de naciones de segundo orden.

El número de cubiertos era el de 21: no hubo brindis.

El domingo dió un magnífico baile la princesa Matilde, que habita el palacio que la reina Cristina posee en la rue Courcelles. Vds. saben que la princesa es prima del emperador. La reunión era lucidísima; el golpe de vista de los salones magníficos. Hubo en ellos pocos españoles: estaban solo la reina madre con su familia, y los duques de Valencia y Osuna. Asistió el emperador.

En el baile que en celebridad de los faustos sucesos habidos y en obsequio de Napoleón III dió anteayer Ali-Pacha, en la embajada turca, se veían unos españoles que en el de la princesa Matilde. Además de aquellos estaban los señores Olazaga, Prim, González Bravo, Barcelestegui y algun otro. Fueron varios los que notaron que el emperador se acercó a la reina Cristina y estuvo hablando con ella cerca de una hora.

S. M. I. se dignó también dirigir por largo rato la palabra a otros españoles; uno de estos fué González Bravo. Tengo entendido que el emperador deseaba conocerle; deseaba oírle, pues le habian hablado de él. Napoleón satisfecho sin duda plenamente anteayer su deseo.»

Estado demostrativo de los motines populares ocurridos en España desde que la rigió el partido progresista, a consecuencia de la revolución de julio de 1851.

(Continuación.) (I)

43.—1.º enero 1855.—Campo de Antequera.—Provincia de Málaga. Objeto: Salvar a dos contrabandistas presos por los carabineros.—Consecuencias: Atropello a la fuerza pública; alarma.—Condición: Gente armada del pueblo que se decían nacionales.

44.—17 enero.—Alcalá de Gadaíra.—Provincia de Sevilla.—Objeto: Pedir reparto de tierras.—Consecuencias: Desorden; tumulto; desorden.—Condición: Se formó sumario.—Condición: Gente del pueblo.

45.—49 enero.—Ronda.—Provincia de Málaga.—Objeto: Repartir tierras.—Consecuencias: Alarma; tumulto.—Condición: Gente del pueblo.

46.—49 enero.—Alhama.—Provincia de Málaga.—Objeto: Repartir tierras.—Consecuencias: Alarma; incendio de hachas.—Medidas: Se acudió con tropa.—Condición: Gente del pueblo.

47.—19 enero.—Valtierra.—Provincia de Navarra.—Objeto: Repartir tierras.—Consecuencias: Alarma y saqueo de algunas casas.—Medidas: Se acudió con tropa.—Condición: Gente del pueblo.

48.—20 enero.—Zaragoza.—Provincia de idem.—Objeto: Liberar a unos presos por hurto de leña.—Consecuencias: Alarma; tumulto; desorden.—Medidas: Se acudió con tropa.—Castigos: Fueron indultados.—Condición: Gente del pueblo.

49.—22 enero.—Madrid.—Provincia de idem.—Objeto: Proclamar la república.—Consecuencias: Alarma general; tumulto.—Medidas: Se acudió con tropa.—Condición: Gente del pueblo.

50.—30 enero.—Almería.—Provincia de idem.—

(I) Véanse nuestros números de ayer y anteayer.

Objeto: Impedir el embarque de granos.—Consecuencias: Alarma; desorden; tumulto general.—Medidas: Se acudió con tropa.—Condición: Gente del pueblo.

51.—7 febrero 1855.—Cárlos.—Provincia de Málaga.—Objeto: Repartir los terrenos de propios.—Consecuencias: Alarma; desorden; tumulto general.—Medidas: Se acudió con tropa.—Condición: Trabajadores del muelle.

52.—9 febrero.—Coruña.—Provincia de idem.—Objeto: Impedir el embarque de trigo.—Consecuencias: Alarma; desorden; tumulto general.—Medidas: Se acudió con tropa.—Condición: Gente del pueblo.

53.—10 febrero.—Madrid.—Provincia de idem.—Objeto: Pedir mayor jornal.—Consecuencias: Alarma; destrozos en los campos en los alrededores de la Puerta de Hierro.—Medidas: Se acudió con tropa.—Condición: Gente del pueblo.

54.—27 febrero.—Soria.—Provincia de Barcelona.—Objeto: Alterar sobre cuestiones políticas.—Consecuencias: Alarma; heridos a un fabricante.—Medidas: Se acudió con tropa.—Condición: Gente del pueblo.

55.—27 febrero.—Bérga.—Provincia de idem.—Objeto: Pedir mayor jornal.—Consecuencias: Alarma; tumulto; incendio de máquinas.—Medidas: Se acudió con tropa.—Condición: Gente del pueblo.

56.—25 febrero.—Bejar.—Provincia de Salamanca.—Objeto: Impedir la imposición de achilotes municipales.—Consecuencias: Alarma; lucha entre el pueblo y las autoridades.—Medidas: Se acudió con tropa.—Condición: Obreros de las fábricas.

57.—5 marzo 1855.—Gironella.—Provincia de Barcelona.—Objeto: Pedir aumento de jornal.—Consecuencias: Alarma; heridos a un fabricante.—Medidas: Se acudió con tropa.—Condición: Gente del pueblo.

58.—11 marzo.—San Gines de Vilatorrada.—Provincia de Barcelona.—Objeto: Pedir trabajo.—Consecuencias: Alarma; desorden; lucha; heridos.—Medidas: Se acudió con tropa.—Condición: Gente del pueblo.

59.—14 marzo.—Vich.—Provincia de Barcelona.—Objeto: Aumento de jornal.—Consecuencias: Desorden; alarma; violencia.—Medidas: Se acudió con tropa.—Condición: Gente del pueblo.

60.—14 marzo.—Manlleu.—Provincia de Barcelona.—Objeto: Aumento de jornal.—Consecuencias: Desorden; alarma; violencia.—Medidas: Se acudió con tropa.—Condición: Obreros de fábricas.

61.—14 marzo.—Roda.—Provincia de Barcelona.—Objeto: Aumento de jornal.—Consecuencias: Desorden; alarma; violencia.—Medidas: Se acudió con tropa.—Condición: Obreros de fábricas.

62.—15 marzo.—Leganes.—Provincia de Madrid.—Objeto: Impedir la recepción que se debía apoderar del gobierno.—Consecuencias: Alarma en dichos pueblos y en Madrid.

63.—15 marzo.—Chamartín.—Provincia de Madrid.—Objeto: Impedir la recepción que se debía apoderar del gobierno.

64.—15 marzo.—Navalcarnero.—Provincia de idem.—Objeto: Impedir la recepción que se debía apoderar del gobierno.—Consecuencias: Alarma en dichos pueblos y en Madrid.—Medidas: Se acudió con tropa.—Condición: Gente del pueblo.

65.—20 marzo.—Gijón.—Provincia de Oviedo.—Objeto: Impedir el embarque de granos.—Consecuencias: Alarma; tumulto; desorden y perjuicios al comercio, puesto que lograron su objeto.—Medidas: Se acudió con tropa.

66.—12 abril 1855.—Sevilla.—Provincia de idem.—Objeto: Aumento de jornal.—Consecuencias: Alarma; desorden tumulto.—Medidas: Se acudió con tropa.—Castigos: Se hicieron prisiones.—Condición: Tejedores.

67.—10 abril.—Alameda.—Provincia de Málaga.—Objeto: Rechazar al resguardo de sales.—Consecuencias: Alarma; tumulto; tiros.—Medidas: Se refirió el resguardo.—Condición: Gente del pueblo.

68.—11 abril.—Madrid.—Provincia de idem.—Influir en la votación de la Asamblea sobre la ley de derechos políticos de la milicia.—Consecuencias: Alarma general de la población; tumulto; grupos; voces subversivas.—Medidas: Se dispuso y preparó la fuerza de la guardia.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.

69.—12 abril.—Alburquerque.—Provincia de Badajoz.—Objeto: Proclamar la república.—Consecuencias: Alarma; tumulto; tiros.—Medidas: Se acudió con fuerza.—Diligencias: Se previno sumario.—Castigos: Se fusiló a los culpables.—Condición: Gente del pueblo.

70.—13 abril.—Puerto-Rico.—Provincia de idem.—Objeto: Pedir rebaja de tiempo en el servicio.—Consecuencias: Alarma; tumulto; sedición.—Medidas: Se resistió con la fuerza.—Diligencias: Se formó consejo de guerra.—Castigos: Se ignora.

71.—27 abril.—Iguñeta.—Provincia de Barcelona.—Objeto: Pedir aumento de salarios.—Consecuencias: Alarma; tumulto; atentado contra los pacíficos.—Medidas: Se acudió con la fuerza.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo.

72.—28 abril.—Antequera.—Provincia de Málaga.—Objeto: Resistir una disposición de la autoridad.—Consecuencias: Alarma; tumulto; ataque a la autoridad.—Medidas: Se resistió con la fuerza.—Diligencias: Se formó sumario.—Condición: Gente del pueblo.

73.—12 mayo 1855.—Jerez de los Caballeros.—Provincia de Badajoz.—Objeto: Aprovechar pastos agenos.—Consecuencias: Tumulto; alarma; falta y quema de árboles; atropello a las p. o. i. d. e. s.—Medidas: Se acudió con la fuerza.—Condición: Gente del pueblo.

74.—12 mayo.—Valladolid.—Provincia de idem.—Objeto: Pedir rebaja en los derechos de matrículas.—Consecuencias: Alarma; tumulto; desorden.—Medidas: Se los indicio que presentaban electivamente.—Condición: Estudiantes.

75.—14 mayo.—Córdoba.—Provincia de idem.—Objeto: Alcanzar a los ricos.—Consecuencias: Atentado contra las propiedades y las personas; tumulto en el teatro y en las calles; heridos.—Objeto del *Círculo de la Unión*.—Condición: Gente del pueblo y nacionales.

76.—20 mayo.—Córdoba.—Provincia de idem.—Objeto: Alcanzar a los ricos.

77.—21 mayo.—Córdoba.—Provincia de idem.—Objeto: Alcanzar a los ricos.

78.—22 mayo.—Zaragoza.—Provincia de idem.—Objeto: Proclamar a Carlos VI.—Consecuencias: Se sublevaron algunas secciones de caballería y muchos paisanos; grande alarma en todo el país.—Medidas: Se ha usado de la fuerza.—Castigos: Se fusilaron algunos.—Condición: Maestros.

79.—28 mayo.—Salamanca.—Provincia de idem.—Objeto: Resistir las disposiciones de la autoridad.—Consecuencias: Lucha con la guardia civil; vivas a la milicia y mueras al ejército.—Medidas: Se usó de la fuerza.—Diligencias: Se prendió a varios.—Condición: Gente del pueblo armada.

80.—6 junio 1855.—Córdoba.—Provincia de idem.—Objeto: Alcanzar a los ricos.—Consecuencias: Nueva pedría al *Círculo de la Unión*.—Resistencia a que se celebre una función religiosa.—Medidas: Intervino la fuerza.—Condición: Nacionales.

81.—7 junio.—Segovia.—Provincia de idem.—Objeto: Desaguar a un oficial de la milicia de un supuesto desvario.—Consecuencias: Alarma; reunión de la milicia sin orden del alcalde para hostilizar a los artilleros.—Medidas: Intervino la autoridad.

(Se continuará.)

BOLSA.—París 17 de abril.

Fondos franceses.—Tres por 100, 74.

Idem cuatro y medio por 100, 93.

Idem españoles.—Tres por 100 interior, 40-1/4.

Exterior, 40-1/2.

Amortizable, 40-1/2.

Consolidados, 93 1/8 a 93 1/2.

Despacho particular de la *Gaceta* de Madrid.—PARÍS, 16 de abril.—Los primeros plenipotenciarios de la conferencia de París han anunciado su visita de marcha. El conde Buol sale mañana.

Las noticias de Nueva-Orleans confirman que ha principiado la guerra entre la república de Costa-Rica y los aventureros de Walker.

Al director de la *Gaceta* se ha comunicado, no se sabe por quien, lo siguiente:

Dice el periódico *La Discusión*:

«El resultado de las votaciones de anteayer ha causado alguna sensación en el gabinete, uno de cuyos

membros parece que ha manifestado su opinión de haber llegado el momento de realizar una modificación ministerial.»

Es completamente inexacto el contenido del párrafo anterior.

La *Gaceta* ha publicado la ley de presupuestos votada por las Cortes y sancionada por S. M. la Reina, con los estados y disposiciones reglamentarias que se refieren a su inteligencia y cumplimiento.

El falucho *Pilar* y las escampavias *Invenible* *Serpiente* y *Vesal*, de la primera y segunda división, apresaron en las noches del 5 y 6 del corriente mes en aguas de Algeciras, Punta de Gallo y Cala Moral, cuatro barquillas con ocho hombres y 37 fardos de tabaco.

La *Gaceta* de hoy 17 de abril contiene las siguientes importantes noticias de Valencia:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El señor ministro de Estado, capitán general en comisión del distrito militar de Valencia, con fecha 13 de parte a este ministerio de haberse verificado el mismo día el sorteo para la quinta de 16,000 hombres, correspondiente a la capital, sin que haya sido necesario emplear la fuerza armada, ni aun para custodiar la corporación municipal durante la operación que ha tenido lugar en la plaza de la Aduna.

El 16 se ha hecho igualmente el sorteo en los arrabales, sin que ocurra novedad.

La comisión militar permanente, con toda la energía y actividad que la ley ultrajada reclama, proceda contra los autores de la rebelión armada del día 6.

D. Juan de Zavala, teniente general de los ejércitos nacionales, primer secretario de Estado y capitán general en comisión del distrito de Valencia y Murcia, etc., etc., etc.

Hago saber que en el día de mañana 13 del corriente continuará el sorteo para la quinta de 16,000 hombres, votada en Cortes y sancionada por la Reina (Q. D. G.).

Con objeto de proteger la tranquilidad pública: Artículo 1.º Ningún individuo discurrirá por las calles con armas, sino los llamados por mi autoridad a desempeñar actos del servicio.

Art. 2.º Quedan prohibidas las reuniones numerosas en calles ó plazas y los gritos que puedan subvertir el orden.

Art. 3.º Los contraventores serán presos y entregados a la comisión militar permanente para ser juzgados en el término de 24 horas, imponiéndoles, como transformadores de la paz pública, las penas establecidas en la ley de 17 de abril de 1821.

Valencia 14 de abril de 1855.—Juan de Zavala.

PARTE OFICIAL.

fué del depósito del arsenal de Ferrol, la pens on mensual de 33 32 rs. vn, que por reglamento le corresponde en atención a la multitud que contrae en el servicio.

15 id. Desembarcando una instancia de D. Gumersindo Borral, Subteniente sin sueldo ni antigüedad de infantería de marina, en solicitud de que se le abone el sueldo de esta clase, y de que se le destine al primer batallón del cuerpo.

19 id. Declarando el sobresueldo que deben disfrutar los oficiales de la armada que internamente se hallen encargados del detalle de ingenieros en los arsenales de la Península.

20 id. Concediendo al teniente de navío, D. Severo López de Roda real licencia para Sevilla.

20 id. Id. al oficial de la propia clase, D. Wenceslao Rosas, real licencia para Ferrol.

20 id. Nominando comandante del pabellón *Gaditana* al teniente de navío D. Roque Bravo.

22 id. Desembarcando una instancia de D. José María Martínez, primer condestable graduado de subteniente del cuerpo de artillería de marina, en solicitud de que se le conceda la efectividad de aquel empleo.

24 id. Nominando ayudantes internos del colegio naval militar a los tenientes de navío D. Edmundo Robion, D. Calisto de las Heras, D. Eduardo Butler y D. José Antonio Riano; al teniente coronel graduado de artillería de marina, D. José Cándido Martínez, y al capitán del propio cuerpo D. Manuel Baturone.

24 id. Disponiendo que con objeto de que el alférez de navío D. Luis Blasco y Cambronero pueda atender al restablecimiento de su salud, se conceda durante el espacio de un año un destino de matrículas correspondiente a su clase.

25 id. Concediendo real licencia para Sevilla al segundo médico del cuerpo de sanidad de la armada don Ramón López de Roda.

25 id. Concediendo a doña Ana Zamora de Schimarra, hija de D. Juan, teniente de navío que fue de la armada, la pensión de 275 rs. vn, mensuales que disfrutó su difunta madre, con arreglo a lo prevenido en el reglamento del extinguido Monte-pío de pilotos de armada.

25 id. Aprobando el proyecto del comandante general del arsenal de la Carraca, para el establecimiento en el mismo de carriles de hierro para facilitar el transporte de efectos de unos puntos a otros de aquel establecimiento.

25 id. Concediendo a doña María de los Dolores, doña Cecilia y doña María del Carmen Gallardo, la transmisión a su favor de la pensión de 54 rs. vn, mensuales que disfrutó su difunta madre, doña María Regla López, como viuda de José Gallardo, carpintero de marina que fue del arsenal de la Carraca.

26 id. Idem a Ramón Alegre y José de Pico, padres pobres Jacinto, minero ordinario que fue de la dotación del vapor *Vulcano*, la pensión mensual de 56,66 reales vellón que les corresponde, en atención a haber muerto este desgraciadamente en facha del servicio.

26 id. Disponiendo regrese a la Península el oficial primero del cuerpo administrativo de la armada don Antonio Ortega, comisionado en Londres.

26 id. Nominando consúl del cuerpo de artillería de marina al que lo es graduado teniente coronel don Francisco Sampedro.

26 id. Concediendo a Juana María Rodríguez, viuda del maestro asador que fue del arsenal de Cartagena, José Paz Bretón, la pensión de 66 rs. vn, mensuales que le corresponde con arreglo a lo mandado en el reglamento del suprimido Monte-pío de Maestranza.

26 id. Resolviendo entre a ocupar número el oficial primero supernumerario del cuerpo administrativo de la armada, D. José Aguirre; provisto al empleo de oficial tesorero al teniente D. Salvador Martínez, y a ocupar el meritorio D. Carlos Azcaraga; y disponiendo entre en número en esta clase el que es supernumerario, Dr. Juan Ferry.

27 id. Concediendo al alférez de navío D. Pedro Ossa y Giraldo prórroga a la real licencia que disfruta.

27 id. Idem al teniente de navío D. Santiago Pelaez y Anguiano, real licencia para Ferrol.

27 id. Idem la cruz de la Marina de diadema real capitán de fragata D. Francisco de Paula Castro y Castro.

28 id. Nominando comandante del vapor *Isabel II* al capitán de navío D. Ramón Bastillo en reemplazo de igual clase D. Mariano Luna, a quien se conceden dos meses de licencia para restablecer su quebrantada salud.

28 id. Disponiendo se den las gracias en nombre de S. M. al Sr. Constant, capitán de la goleta mercante francesa *Edmond Virginie* por los auxilios que ha prestado a varios tripulantes de lanchas pesqueras en la barra de Gijón el día 31 de enero del año corriente.

28 id. Concediendo a José Ramos marino ordinario que fue de la dotación del vapor *Neptuno*, la pensión mensual de 56,66 rs. vn, que por reglamento le corresponde, en atención a haberse inutilizado en facha del servicio.

29 id. Nominando segundo comandante de la fragata *Bailen* y comandante interino de la misma al capitán de fragata D. Carlos Chacon; debiendo pasar dicho buque a tercera situación.

31 id. Concediendo la licencia absoluta para retirarse del servicio y los honores de primer médico del cuerpo de sanidad de la armada al segundo del mismo D. Esteban Villarrubia.

31 id. Mandando sea repuesto en el destino de escribano del juzgado de marina de la provincia de Alicante D. Mariano Bernabén.

31 id. Prohibiendo el ingreso de nuevos individuos en el cuerpo de hidrúlicos de la armada.

Madrid 1.º de abril de 1856.—El oficial mayor, Luis Jorganes.

CORREO DE PROVINCIAS.

Nuestro correspondiente de Córdoba nos dice con fecha 14 del actual lo siguiente:

«Aunque llegó a esta ciudad el señor don Marcos Oria y Ruiz, secretario de este gobierno civil, y acto continuo tomó posesión de su destino. Por mas que parece averiguado todo cuanto pueda decirse acerca de las simpatías que pueda tener en esta población el nuevo secretario, creo oportuno manifestar a Vds., que el señor Oria, por su carácter franco y enérgico, al par, que en los pocos momentos que lleva entre nosotros, con los plácemes de las gentes más arraigadas y sensatas de Córdoba, ha hecho a esta ciudad una persona que, uniendo lo cortés a lo valiente, como dice el adagio, sirviera de antemano a los desdormidos de malas pasiones que aquí suelen agitarse.

Nuestra Guardia civil, que cada día se muestra mas celosa y activa en las persecuciones de los tribunales, acaba de prestar un gran servicio a la provincia con la captura del famoso ladrón Pedro López (a) el *Quinquillero*, terror de este país y sentenciado a muerte en rebeldía. Los campos presentaban un aspecto bastante lúgubre a pesar de los días de estos últimos días. El estado sanitario, en general es bueno.

Los sucesos de Valencia han causado honda sensación en el vecindario, y como es natural, cada uno lo ha comentado a medida de su deseo, pero nada mas.

—En una carta de la Coruña, fecha del 5, leemos lo siguiente:

«Terrible es el temporal que hace días tenemos en la costa. Milagro será no haya que lamentar algun siniestro. El domingo al medio día entró un bergantín goleta, que se salvó milagrosamente, pues habiéndose visto obligado a fondear en los tenidos bajos de Valdeyero, perdió allí las amarras, por lo que en vela trajo hasta llegar a nuestra bahía, donde se propuso varar por no tener con que anclar. Afortunadamente, pudo tomar un cabo de otro buque, con lo que se salvó el poco tiempo que se tardó en llevarle de tierra una cadena con su ancla. A pesar del fonce, los ingenieros a quienes está encomendado el estudio de la línea férrea, ni un solo día, hasta ahora, han dejado de salir al campo. Al verlos salir todas las mañanas haciendo y graznando, la gente no puede menos de entusiasmarse y de admirar tanta laboriosidad y tanta constancia, porque ellas son precursoras de una aurora de prosperidad y de ventura que en breve ha de lucir para nuestro hermoso país.»

—A pesar de las continuas comunicaciones que recibimos de Valencia, el estado de duda y ansiedad en que se encuentra aquella ciudad, no ha logrado todavía tener un fogal ínterprete que ponga las cosas en su verdadero lugar.

Sin perjuicio de las noticias que en otro lugar hallarán nuestros lectores, he aquí las que tomamos de una carta escrita en aquella ciudad el día 14:

«Seguimos tranquilos y sin el temor que la Milicia nacional tiene de ser disuelta, y podía decirse que habíamos vuelto al estado normal.»

Villalonga sigue viviendo en el palacio de la capitania general, y Zavala en el del conde de Cervellón. Dices públicamente que el ministro de Estado hace en todas partes los mayores elogios del Sr. Villalonga, y admira la popularidad que de pronto ha adquirido este entre ciertos círculos. No se crea ahí que los progresistas templados de aquí están descontentos porque el ayuntamiento se componga, en su mayoría, de hombres del partido demócrata. Séase que los compromisos del partido progresista fallaron casi todos a la elección, considerando uno un bien y como causa de evitar ulteriores conflictos, el que el ayuntamiento, compuesto de demócratas de influencia, sea quien resuelva las graves cuestiones económicas y políticas en que debe intervenir en breve la municipalidad. La causa formada sobre los sucesos de esta ciudad no arroja todavía nada que tenga referencia con planes políticos.

Los procedimientos se siguen contra los que rompió las urnas y cancheros los otros desórdenes que se saben en el ayuntamiento.

—Escriben de Bilbao que el país está tranquilo y que la unión que reina entre los empleados del gobierno y las autoridades forenses ha acaudalado los rumores absurdos que días atrás habían hecho o parecieron algunos hombres enemigos del orden y de la tranquilidad de aquellas provincias.

Los ayuntamientos todos de la provincia siguen funcionando, y no hay temor de que insistan en sus divisiones.

—Cada día, escriben de Barcelona, se miran aquí con mas aversión los desórdenes de Valencia. No faltan utilidades democráticas que desahogan su cólera en los cafés; pero son impotentes, y la autoridad que los observa, no los teme. Varios directores de las sociedades de obreros, se han presentado al gobernador civil para asegurarse de su adhesión al gobierno y de su firme propósito de coadyuvar en cuanto puedan a la conservación del orden. La quinta ha concluido ya.

—En un diario de aquella misma capital leemos lo que sigue:

«Como un hecho que ya ha caído en el dominio del público, pues era ayer generalmente sabido en la casa, debemos anunciar la aparición de algunos billetes de caducidad falsos, de los de 1,000 rs. vn.

Son varias las señas que los distinguen de los verdaderos, las que creemos no tardará en anunciar la autoridad competente.

La que se nos ha dicho ser mas visible es la de no tener los billetes apócrifos mas que cuatro perlas en la vidriera superior del lado izquierdo, mientras que los verdaderos cuentan seis de dichas perlas.

A pesar de la habilidad con que al parecer está hecha la falsificación, la referida omisión y otras faltas que tienen descubren con facilidad el fraude.

Creese que por fortuna se todavía muy corto el número de dichos billetes que ha sido puesto en circulación.

Tamaina pertinacia en abusar de la fe pública merece un ejemplar castigo, si se puede lograr el descubrimiento de los autores de semejante malicia.»

—He aquí como cuenta, bajo su firma, un correspondiente de la *Regeneración*, el motín que hubo últimamente en Igualada:

«Igualada, una de las primeras y mas importantes poblaciones industriales del principado, ha sido teatro de otro escándalo, nuevo en España, y perpetrado a la sombra de las autoridades progresistas. Una turba de gentes duras, salidas de sus laboratorios, reanuda aquellas calles, cantando himnos a los tribunales kossuth y Mazzini, y dando vivas a Espartaco, a la república y al socialismo, y caminando al son de cantos patrióticos y marchas guerreras de funesta recordación y terrible efecto, remediando con esta revuelta bacanal las costumbres del país, que en los días de Pascua celebra la Resurrección del Señor aclamándole gloriosamente con músicas y devotas canciones públicas: la impiedad envidiosa se ha hecho propia tan inocente y loable costumbre. Pero lo que llena el alma de indignación y desamor es, que en el seno de una población tranquila, fiel amante de su tradición y de sus leyes, guarnece con fuertes batallones de Milicia nacional y ejército, y a la vista de las autoridades, rompió en estrepitosas mueras a la reina doña Isabel II, cuando estaba dando eloquentes testimonios de su piedad y moralidad en todos los estadios, y cuando el telégrafo estaba anunciando nuevos sucesos de real munificencia y largueza para con los pobres; cuando, finalmente, acababa de absolver de la última pena a españoles menos estraviados que los que discurrían por nuestras calles. A los horribles gritos contra nuestra soberana, siguieron después rabiosas mueras al soberano Pontífice Pio IX; demuestos y torpes mueras al venerable obispo, modelo de pobreza, abnegación y mansedumbre.»

Se desaprueba generalmente la proposición de M. de Keller que pide la supresión de la tribuna de los oradores. La sesión no se podrá cerrar hasta principios de mayo, pues la oposición de la primera Cámara contra la ley de Hacienda, adoptada por la Cámara de diputados, exige modificaciones que produzcan retrasos.

Escriben de San Petersburgo, el 2 de abril, a la *Correspondencia Havas*:

«El conde ministro del Línea fue honrado con la presencia de la familia imperial que ha sido recibida con gran entusiasmo. La noticia de la conclusión de la paz se había sabido algunos momentos antes y había causado una gran alegría. El emperador parecía estar muy satisfecho y no ocultaba el contento que le causaba el resultado de las negociaciones. Por lo demás se ve, según las últimas palabras del Manifiesto, que el gobierno piensa dedicarse con mas solícito que en lo pasado al desarrollo de los recursos industriales del país, y que se determine por fin a abandonar el antiguo sistema.

Las órdenes del día publicadas con motivo del viaje del emperador, expresan su satisfacción por el estado en que ha encontrado la administración civil y militar de Finlandia. Se dice también que S. M. ha manifestado varias veces públicamente en Helsinki y en Abo su reconocimiento por los servicios de fidelidad de los habitantes y por el celo de los oficiales y de los empleados.

Un ukase acaba de modificar las relaciones de los gobernadores con las Cámaras de la corona y los señores imperiales; este ukase tiende a restringir los derechos de los gobernadores.

Según una publicación oficial, el producto de las presas, a que tienen derecho los oficiales de la antigua escuadra del Mar Negro, asciende a 20,000 rublos. Esta suma proviene especialmente de las presas hechas en Sinope y de la captura de dos pequeños vapores turcos.»

CORREO ESTRANJERO.

El banquete dado por el emperador de los franceses a los plenipotenciarios que de después habíamos, parece indicar que está próximo el término de los trabajos del Congreso. Se cree que la ratificación del tratado hecho por el Sultán llegará a París del 26 al 30 de abril.

Continúan los periódicos entreteniendo al público con sus conjeturas acerca de los trabajos del Congreso en lo relativo a Italia. El *Diario de los Debates* ha publicado un largo artículo dedicado a este asunto, y admite que si ha hablado en la conferencia de a cuestión italiana, pero no oficialmente, y que no ha habido deliberación, propiamente dicha. Pretende además que no se ha presentado ninguna mención ni nota alguna a la conferencia.

La Presencia por el contrario que en efecto se leyó la memoria del conde de Cavour, pero que esta memoria no es la expresión del gobierno sardo, sino de los deseos de ciertas notabilidades italianas, y que el conde de Cavour no hizo mas que comunicarla como un indicio del estado en que se hallan el espíritu y la opinión en Italia. El *Diario de los Debates* asegura sin embargo, que el Congreso ha tomado en consideración el actual estado de Italia, y que ha reconocido la urgencia de ciertos cambios.

Se habla de un nuevo manifiesto del emperador de Austria en que declara a sus súbditos cuales han sido el pensamiento a la política que le han guiado en la cuestión de Oriente. Hablando del Congreso de París, se supone que, entre otras cosas, dice que no es posible encontrar mas abnegación por una parte ni desinterés por la otra.

De una correspondencia de París, del 12, que publica un periódico de esta corte, tomamos lo siguiente:

«Hace unos pocos días que tenemos en esta al señor D. Antonio González, representante de España en Londres. Parece que el Sr. González recibió a orillas del Támesis, por el telégrafo, la orden que le enviaba el gobierno de venir a París; ha venido, y esta mañana es la hora en que ignora para que se le ha hecho venir.

El ayudante de S. M. el Rey, Sr. Barcistegui, llegó a esta hora cosa de tres días. Es portador de las insignias de la orden del Toison para el príncipe imperial, y de una carta autógrafa de nuestra querida Reina para el emperador, felicitándole por el nacimiento del heredero del imperio.

El Sr. Barcistegui parece ha traído la orden de entregar al duque de Alba las insignias de la orden del Toison, y el encargado de poner personalmente en manos de S. M. L. la carta autógrafa de S. M. C.

El duque de Alba, que no dicen se ha encontrado con ese cargo en haberlo solicitado directa o indirectamente, sin que le espere ni lo pueda rechazar, comprende sin duda, que al dársele el gobierno ha hecho un verdadero desaire, que aquí ha echado mucho, al Sr. Orléans, quien además de ser el representante oficial de España cerca del emperador, el conde natural y legítimo por donde todo lo que es oficial de parte de nuestro país debería llegar al monarca francés, reme la circunstancia de ser caballero del

Toison; el duque de Alba, repito, me aseguran que, careciendo de instrucciones de ese gobierno sobre lo que daba hacer, y deseando dar satisfacción conveniente a la justa susceptibilidad del Sr. Orléans, estaba indeciso sobre el partido que debía tomar.»

La telegrafía privada transmite el despacho siguiente: «Berlín, sábado.—La *Kreuz-Zeitung* asegura que se van a poner bajo el pie de paz los regimientos de artillería y de caballería que habían estado dispuestos desde 1854 para el caso de guerra.»

Se lee en el *Monitor francés*:

«Esta noche ha habido en las Tullerías, en la sala de los mariscales, un banquete dado por el emperador a los miembros del congreso.

Todos los miembros del congreso habían sido invitados, así como los ministros extranjeros, los cardenales, los ministros del emperador, los mariscales, los presidentes de los grandes cuerpos, los grandes oficiales de la corona, el embajador de Francia en Londres, el gobernador de los invalidos, el gran canciller de la Legión de Honor, el gran rectorado del Senado, los senadores, los diputados, los altos funcionarios del Estado, los principales oficiales civiles y militares de la casa del emperador.

El emperador se colocó en medio de la mesa que tenía la forma de herradura. Tenía a su derecha a S. E. lord Clarendon, y a su izquierda a S. E. el conde de Buel.

S. A. L. el príncipe Napoleón estaba frente al emperador. Tenía a su derecha a S. E. el conde Orloff, y a su izquierda a S. A. Al-Baja.

A las diez de la noche, S. M. L. pronunció con una voz firme y acentuada las palabras siguientes:

«Brando por la unión tan felizmente restablecida entre los soberanos. Pueda ser duradera, y la será si descanza siempre en el derecho, en la justicia, en las verdaderas y legítimas intenciones de los pueblos.»

Estas palabras fueron acogidas con los gritos unánimes de viva el emperador.

Después del banquete, pasó el emperador al salón que precede a la sala del trono, y la reunión se prolongó hasta las diez.

Durante el banquete, la música de los guías y los coros del conservatorio ejecutaron alternativamente coros de música y canto.

El Nord contiene el despacho teleográfico siguiente, fechado en Hamburgo el 12 de abril:

«La escuadra inglesa, compuesta de las fragatas *Impetuous*, *Caryatid*, *Pylades*, *Amphion* y las corbetas *Falcon*, *Hamel*, *Cockoon* y *Firefly* ha pasado el Báltico para volver a Inglaterra. No queda en todo el Báltico ningún buque inglés.»

Escriben de Berlín el 11 de abril a la *Correspondencia Havas*:

«Se habla mucho de la revista proyectada entre el emperador de Rusia, el emperador de Austria y el rey de Prusia. Las personas de la corte afirman que Alejandro II vendrá a Alemania mientras esté la emperatriz viuda en la Alemania oriental; en la misma época el rey y la reina de Prusia irán al principado de Hildesheim.

Según se dice, se ha dado a M. de Manthey el encargo de hacer valer en el congreso de París las pretensiones de Prusia sobre el principado de Natchel.

Todo el cuerpo diplomático, y principalmente el conde Baudberg, embajador de Rusia, asistió al brillante banquete dado por lord Bloomfield. Se brindó por la paz y por la prosperidad de todos los pueblos. M. Balian, que representaba al presidente del congreso, respondió a estos brindis.

Se deben realizar medidas importantes concernientes a los negocios eclesiásticos, y con este objeto se debe convocar un sínodo general de todas las comuniones protestantes.

Han llegado hoy a la embajada rusa ejemplares magníficamente impresos y adornados de viñetas del manifiesto ruso; el baron de Budge los ha distribuido a muchas personas.

Se espera aquí en todo el verano a la reina de Grecia, que debe detenerse algun tiempo en Berlín, yendo a Oldemburgo, su país natal. Debe pasar también algun tiempo en Viena.

Los partidos que se habían manifestado en las dos Cámaras, están en día de resolverse. Las fracciones de la derecha se han dividido, sea por la poca mesura que han guardado algunos miembros, sea por la divergencia de principios, y ya se ve formar nuevos grupos que sin embargo no se constituirán sino en la próxima sesión.

Se desaprueba generalmente la proposición de M. de Keller que pide la supresión de la tribuna de los oradores. La sesión no se podrá cerrar hasta principios de mayo, pues la oposición de la primera Cámara contra la ley de Hacienda, adoptada por la Cámara de diputados, exige modificaciones que produzcan retrasos.

Escriben de San Petersburgo, el 2 de abril, a la *Correspondencia Havas*:

«El conde ministro del Línea fue honrado con la presencia de la familia imperial que ha sido recibida con gran entusiasmo. La noticia de la conclusión de la paz se había sabido algunos momentos antes y había causado una gran alegría. El emperador parecía estar muy satisfecho y no ocultaba el contento que le causaba el resultado de las negociaciones. Por lo demás se ve, según las últimas palabras del Manifiesto, que el gobierno piensa dedicarse con mas solícito que en lo pasado al desarrollo de los recursos industriales del país, y que se determine por fin a abandonar el antiguo sistema.

Las órdenes del día publicadas con motivo del viaje del emperador, expresan su satisfacción por el estado en que ha encontrado la administración civil y militar de Finlandia. Se dice también que S. M. ha manifestado varias veces públicamente en Helsinki y en Abo su reconocimiento por los servicios de fidelidad de los habitantes y por el celo de los oficiales y de los empleados.

Un ukase acaba de modificar las relaciones de los gobernadores con las Cámaras de la corona y los señores imperiales; este ukase tiende a restringir los derechos de los gobernadores.

Según una publicación oficial, el producto de las presas, a que tienen derecho los oficiales de la antigua escuadra del Mar Negro, asciende a 20,000 rublos. Esta suma proviene especialmente de las presas hechas en Sinope y de la captura de dos pequeños vapores turcos.»

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extraído de la sesión del día 17 de abril de 1856.

Se abrió a la una y media, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

El Congreso quedó enterado de que el señor Puig no podía asistir a las sesiones por hallarse enfermo.

Se recibieron con aprecio, y se acordó que se distribuirán 200 esquelas de convite que la diputación provincial remitirá para la bendición y entrega de las banderas y estandartes a los batallones y escuadrones de la Milicia Nacional de la provincia el día 20.

Se leyeron dos enmiendas al art. 3.º del proyecto de ley para la mejora y ensanche del puerto de Barcelona.

Anunciada la orden del día por el señor presidente, que era la continuación de la discusión del dictamen sobre mejora y ensanche del puerto de Barcelona, se suspendió a petición del señor Madoz y del señor ministro de Fomento, respondiendo aquel que no hallándose presentes mas que dos individuos de la comisión, no podía esta decir si aceptaba o no las enmiendas presentadas.

Se procedió a la discusión del dictamen sobre mejora de haberes y premios a los sargentos del ejército, y no habiendo quien pidiese la palabra en la totalidad, se entró en la discusión por artículos, siendo aprobado sin ninguna modificación el 2.º y acordado que se discutiese cada regla por separado, el señor Bayarri (don Pedro) preguntó que por qué causa no se incluía en esa mejora de haberes a los sargentos de la Guardia civil, y el señor ministro de la Guerra contestó que era debido a que los sargentos de la Guardia civil tienen 300 rs. de haber, es decir, 120 mas que los de infantería del ejército, a pesar del aumento que ahora se les da; que en lo que creía que se debían incluir también los sargentos de la Guardia civil y de carabineros, era para los premios mayores de 20, 25 y 30 años, y que servían para los retirados. El señor Concha, como de la

comisión, dijo que esta admitía la indicación del señor Bayarri, añadiendo por lo tanto al final de la regla primera lo siguiente: «Estos tres premios a que tienen derecho en caso de retirarse, los disfrutarán también los sargentos de la Guardia civil y carabineros.»

Puesta a votación la regla primera quedó aprobada, y leída la segunda el señor Bayarri (D. Pedro) manifestó que admitido el principio de que tengan derecho a los premios mayores los sargentos de la guardia civil y carabineros podía establecerse terminantemente en la ley a fin de que no hubiese que hacer una enmienda en todos los artículos. Convino en ello el señor ministro de la Guerra, y preguntado el Congreso si se dejaría para la comisión de corrección de estilo hacer esa modificación en la redacción se acordó que sí, y puesta a votación la regla segunda, quedó aprobada.

Sin ninguna discusión se aprobaron las reglas tercera, cuarta y quinta. Se leyó una enmienda del señor Serrano Domínguez y otros, para ponerla después de la regla quinta, que decía así: «Los sargentos primeros y segundos de todas armas que estuviesen perpetuados en el servicio, gozarán el premio de constancia señalado a los 40 años de servicio.» Aceptada esta adición por el señor ministro de la Guerra, y la comisión, fue aprobada por el Congreso, y sin discusión ninguna se aprobaron la regla sexta y el art. 3.º.

Anunciado por el señor presidente que continuaba la discusión sobre las bases de la ley orgánica de tribunales, dijo:

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Creo deber decir en este momento algunas palabras en contestación a lo que espuso el señor Peña. Dice S. S. que no hallaba muy compatible la doctrina que yo había sentado con el texto de la base que estaba a discusión porque suponía que de ella no se deducía la libertad de acción que debe tener el gobierno en calidad de vigilante supremo de la renta administrativa de justicia. Creo que el señor Peña se ha equivocado, y mucho mas cuando dijo que no me había hecho cargo de la redacción del artículo. Me parece que el equivocado es S. S. Al gobierno le quedan medios de amplia y libre acción para contener en su caso las demasías fiscales.

El gobierno que mira esta cuestión completamente abierta, no tiene mas objeto que manifestar sus opiniones, dejando a la decisión de las Cortes que se admita esta o la otra redacción toda vez que el pensamiento de la base no es coartar las facultades del gobierno.

El Sr. AVECILLA: Señores, la base tercera, que es la de que los ocupados, es de tan grande importancia que puede decirse que envuelve una cuestión social que acaso lleve la alarma al seno de las familias. Das gravísimas cuestiones son las que aquí se presentan: primera, los principios generales de la ciencia, y segunda, la aplicación de esos mismos principios. Los principios generales de la ciencia los acepto en el mismo terreno en que los colocó el señor Gomez de la Serna. S. S. nos hizo una descripción del carácter y fisonomía del ministerio fiscal, fauces y del ministerio fiscal español, y nos preguntó que cual de los dos era mejor. Yo creo que es mejor el ministerio fiscal francés, que es el procurador del rey, que es el hombre encargado de promover todas las acciones civiles y criminales que corresponden a la sociedad.

Dice el señor Gomez de la Serna que en España los fiscales han sido siempre compañeros de los jueces y considerados como parte integrante de los tribunales, y que en Francia no tienen ese carácter. En Francia no tienen ese carácter porque no deben tenerlo, y esos son los verdaderos principios. Respetando como debo la ilustración del señor Gomez de la Serna, creo que es una blasfemia decir que las personas que reciben las instrucciones del gobierno para gestionar en nombre del mismo gobierno sean parte del tribunal, pues esto sería lo mismo que decir que los demas serían vendedores antes de oír sus reclamaciones. Si el fiscal es parte del tribunal, el que tenga que ir a litigar, tendrá que litigar con una parte del tribunal y este fallará en causa propia; y esto se resiste al buen sentido común.

El gobierno debe gestionar en todas partes por medio de los fiscales y por lo tanto son una agentes que están a sus inmediatas órdenes. Se comete un delito y aun que no haya nada que redunde contra él, el fiscal es quien debe en nombre de la sociedad pedir que se abra los procedimientos sin aguardar a que se empiecen por culpa de oficio como se hace ahora, cuya práctica monstruosa debe desaparecer; y siendo el fiscal el que reclama y pide justicia, es preciso que no sea una parte del tribunal.

Dice el Sr. Laserna que siempre habíamos tenido un ministerio fiscal liberal, y que los que ahora hacemos la oposición queremos un ministerio fiscal servil. Este argumento si no se examina con detención puede seducir hasta cierto punto; pero bien examinado lo que resulta es que los que quieren el ministerio fiscal servil son los que quieren dar la invalidad a los fiscales. Nosotros queremos dejar a cada funcionario la responsabilidad que las leyes designen: nosotros no queremos levantar una autoridad intermediaria entre los ministros y los tribunales. Dice S. S. en apoyo de su opinión: «Volved la vista a los fiscales del tribunal supremo y vereis que han sido la salvaguardia de la libertad y seguridad individual pidiendo que no se cumpliesen en ciertas reales órdenes.» Eso era bueno en ciertas épocas; pero hoy corresponden esas atribuciones a los tribunales que son los que deben poner escudo a las demasías del poder, hoy los guardadores de las leyes son las Cortes y los tribunales, y es preciso que el ministerio fiscal varie de carácter. Los tribunales serán los que velen por la seguridad de la inocencia, porque esta no sea atropellada.

De estas observaciones se deduce que todo lo que sea aumentar derechos y atribuciones en el fiscal, otro tanto se les quita a los tribunales y a la acción particular.

La comisión sanciona la misma inamovilidad que para los magistrados y jueces en favor de los fiscales. Cuando se sabe que el ministro fiscal es un cargo accesorio y no puede haber defectos que no sean la ineptitud de que habla la base? Cuando el fiscal se niega a obedecer las órdenes del gobierno, dice la base que: «Española la causa de su negativa por escrito, y si el gobierno la creyere infundada pasará los antecedentes al supremo tribunal de justicia.» ¿Y para qué? La base no lo explica; ¿ha de ser el fiscal parte del tribunal? Yo creo que no; creo que debe ser solo el gestor de los intereses públicos; y siendo así, ¿cómo puede ser inamovible? Véase por qué me opongo a esta base.

El Sr. HERNÁNDEZ DE LA RUA: Señores, el ministerio fiscal inamovible está ya hasta cierto punto en nuestras leyes. La influencia de ese ministerio es inmensa, vale mucho mas que la de los tribunales; es el baluarte del individuo. ¿Qué hace el ministerio fiscal muchas veces? Resistir la formación de una causa, defender la inocencia que aunque luego pudiera ser reconocida por el tribunal, sería después de haber hecho padecer en la cárcel al inocente.

En el tiempo que ha durado esta discusión se ha tratado del ministerio fiscal inamovible; y es preciso saber, qué es, qué debe ser el fiscal. El fiscal vigila los procedimientos judiciales; goza de una condición mixta, de una doble representación, pudiendo considerarse como representante de la ley, no del gobierno, sino de la ley, y también como representante de la Hacienda pública. En la representación de la ley su posición es independiente: entonces debe apoyarse a quien tenga razón, unas veces al acusado,

